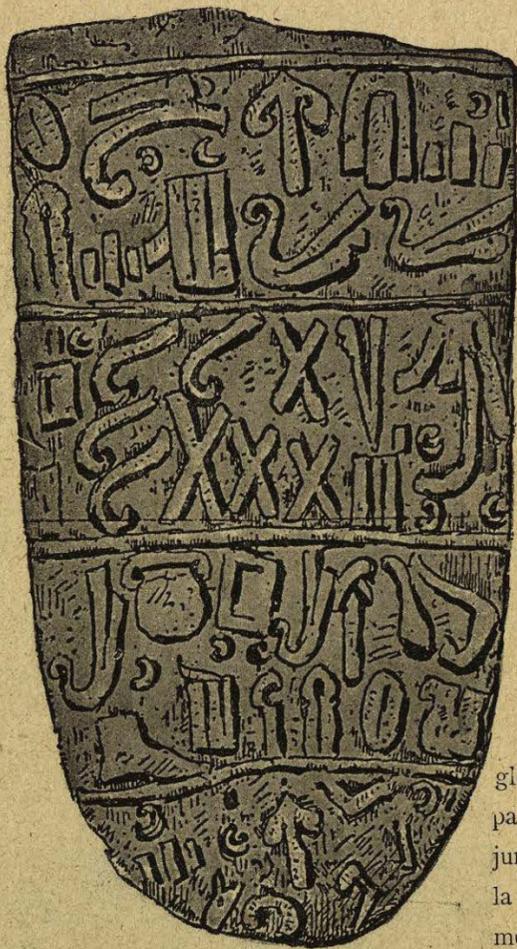


de tribus y de pueblos introdujeron nuevas diferencias de caracteres físicos, de lenguas, de religiones y de costumbres, el equilibrio general se modificó nuevamente.

Según el cuadro etnográfico sumario que reproducen los anales



PIEDRA CON UNA INSCRIPCIÓN HÉTEA
LADO PLANO

Un tercio de su tamaño.

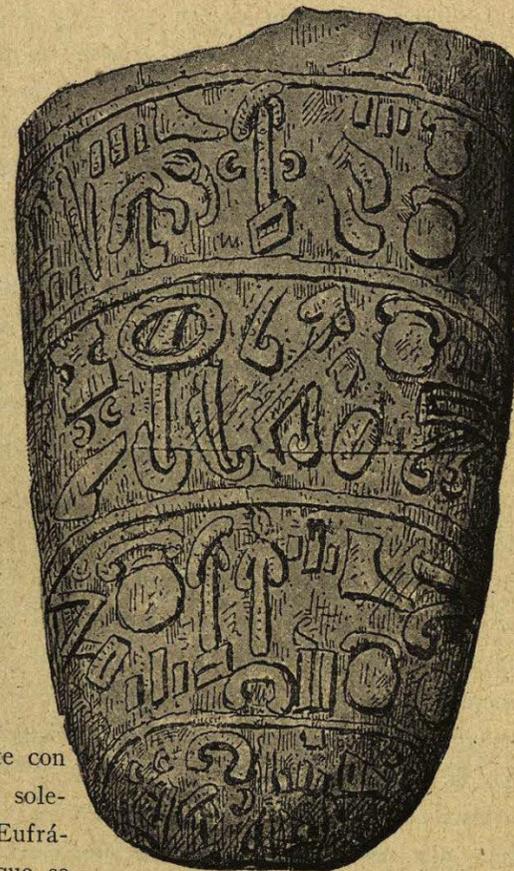
de los Hebreos en el décimo capítulo del *Génesis*, casi toda la población del litoral sería de procedencia khamítica, es decir, habría pertenecido a aquella raza misteriosa, distinta de Sem y de Jafet, y que los Judíos parece que inventaron sencillamente para clasificar en ella a sus enemigos y hacerla maldecir en globo. Sin embargo, parece que en el conjunto los habitantes de la Siria eran del mismo origen que los Hebreos, y que puede clasificárseles entre los Semitas. Los lenguajes y los tipos se parecen de Norte a Sud, y hay motivos para creer que la cuna común de la raza se halla poco alejada sobre las estribaciones del Taurus armenio. De allí partirían durante la sucesión de las edades, enjambres de emigrantes, dejando sus valles demasiado estrechos por otras patrias más extensas, de

de los Hebreos en el décimo capítulo del *Génesis*, casi toda la población del litoral sería de procedencia khamítica, es decir, habría pertenecido a aquella raza misteriosa, distinta de Sem y de Jafet, y que los Judíos parece que inventaron sencillamente para clasificar en ella a sus enemigos y hacerla maldecir en

globo. Sin embargo, parece que en el conjunto los habitantes de la Siria eran del mismo origen que los Hebreos, y que puede clasificárseles entre los Semitas. Los lenguajes y los tipos se parecen de Norte a Sud, y hay motivos para creer que la cuna común de la raza se halla poco alejada sobre las estribaciones del Taurus armenio. De allí partirían durante la sucesión de las edades, enjambres de emigrantes, dejando sus valles demasiado estrechos por otras patrias más extensas, de

un lado el país de los ríos, del otro el litoral marino.

Una leyenda judía recogida por el *Génesis*, dice que Abraham, el antecesor mítico de los Hebreos, residió mucho tiempo en el país de Harán o Carán. Es verdad que, a consecuencia de una confusión evidente de tradiciones, el mismo Abraham no se distinguía del «Padre Orkam» de Ur, en Caldea; pero todo el contexto y el conjunto de la narración relativa a la vida del patriarca hebreo muestra claramente que los Judíos consideraban al padre de su raza, no como rey de una ciudad caldea, sino como un jefe de pastores, errante con sus rebaños en las soledades de la Cis-Eufrátida. Los pastos que se dicen haber sido recorridos por sus abuelos, comienzan inmediatamente



PIEDRA CON UNA INSCRIPCIÓN HÉTEA
LADO CONVEXO

Un tercio de su tamaño.

al Sud del país de Harán, la tierra patrimonial donde Abraham había vivido, donde su hijo Isaac y su nieto Jacob habían tomado mujer. El burgo de Harán, que todavía existe sobre el Nahr-Belik, riachuelo tributario del alto Eufrates, ocupa probablemente el centro de esta antigua patria de los Semitas hebraicos.

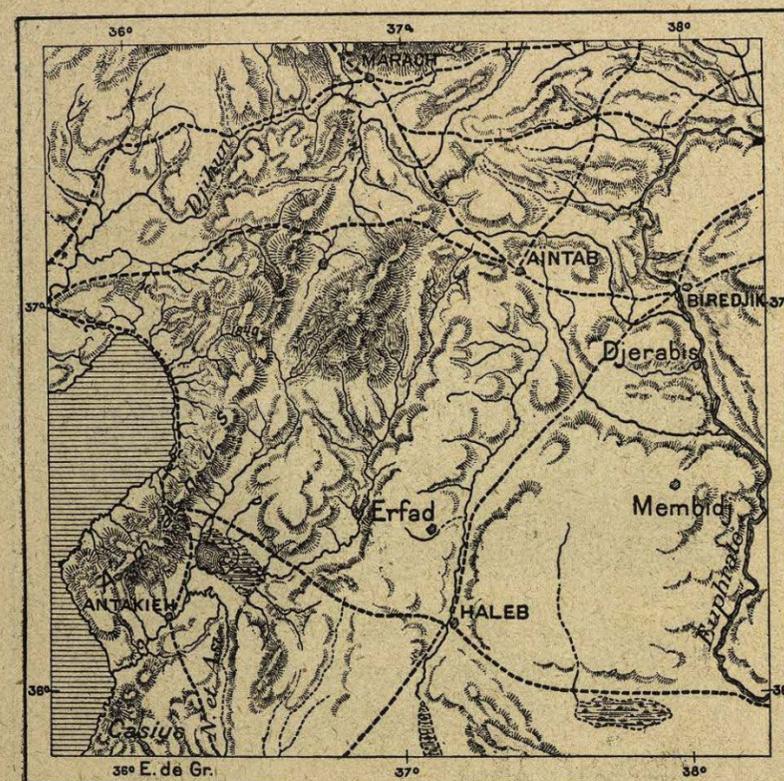
El Harán, que rodea al Este la extensa curva del gran río a su salida de las montañas, está situado en la base de las

estribaciones de los montes de Armenia, allí donde los últimos relieves del suelo van a perderse en la llanura. Es, pues, un lugar de etapa por excelencia para los habitantes de los altos valles, pero está además sobre la gran vía histórica trazada por la Naturaleza entre los grados exteriores de la meseta del Irán y las puertas de Cilicia. Harán se halla colocado en el punto de divergencia de dos líneas de comercio y de emigración, la principal de las cuales, dirigida hacia el Sudeste, toma el curso del Tigris, y por ramificación el del bajo Eufrates, en tanto que la otra, inclinándose hacia el Sud y el Sudoeste, se destaca del alto Eufrates en su recodo occidental extremo y se prolonga por el reverso interior de las montañas de Siria, para dirigirse al mar Rojo y la península del Sinaí por el valle del Jordán. Harán es también un centro estratégico del más alto valor, y fué muy frecuentemente, sobre todo durante las guerras perso-romanas, el lugar de choque de los ejércitos. (V. el mapa en el capítulo siguiente).

Las condiciones geográficas por cuya causa el país de Harán adquirió en la historia un papel de gran importancia, difieren poco de las que posee al Oeste el espacio cuadrangular limitado por el mar y el Eufrates, el Taurus y el desierto, y cuya ciudad central es en el día la ciudad de Haleb. Si los hombres vivieran en paz, si ciertos privilegios por su propia manera de ser no suscitaban las guerras y la devastación, todas las ventajas se hallarían reunidas en esta comarca: los valles de las estribaciones suficientemente regados, bien expuestos al sol del medio día, pueden suministrar en abundancia todos los productos útiles al hombre; en parte alguna son mayores las facilidades del comercio por tierra, puesto que allí se encuentra el punto de unión, la encrucijada de las vías que irradian hacia el Asia, Europa y Africa. Pero el lugar de paso necesario para los traficantes, era también aquel donde ocurría el encuentro de los ejércitos enemigos, y precisamente allí mismo los caminos convergentes se unen en un estrecho paso donde las multitudes en movimiento han de precipitarse con fuerza como las aguas de un río empujadas por un canal único. Por lo mismo no ha podido constituirse por largo período una sociedad tranquila en esta región tan favorecida en tantos conceptos. ¡Cuán-

tas veces se bosquejaron e intentaron vivir Estados en esta parte del Asia anterior, y cuántas veces sucumbieron después de una duración breve bajo la formidable presión del exterior!

N.º 103. Caminos del Eufrates al Mediterráneo



1 : 2 000 000

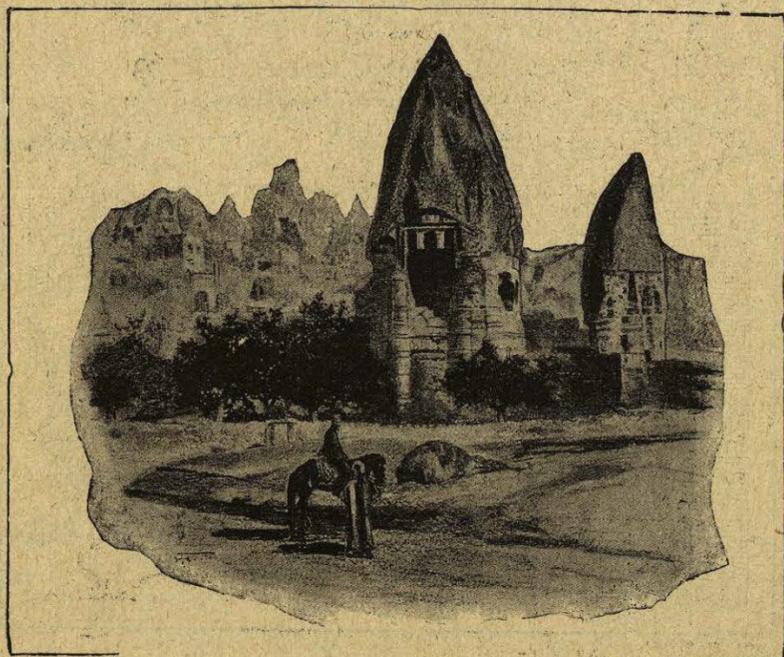
0 50 100 150 Kil.

Djerabis (Jerablus) y Membidj (Mabog) son dos antiguas Hierápolis (Ciudades Santas). M. G. Maspero coloca en Membidj el sitio de la antigua capital de los Hititas, Karkemich (Gargamich, Carchemis); A. H. Sayce, después de Skene y G. Smith, le fija en Djerabis.

En los tiempos protohistóricos referidos por la leyenda y la historia de esas comarcas, es decir, hace 3500 años, las proximidades orientales de las Puertas Cilicias, el valle del Eufrates y la Siria, estaban ocupados por los Hititas, Héteos o Hetianos, los Khetas de los Egipcios, nación muy diferente de los Semitas, que pueblan en nuestros días la Siria septentrional. Los monumentos egipcios representan a los Hititas con rasgos que se asemejan, según Sayce¹, a los de los Mongoles de nuestros

¹ A. H. Sayce, *The Hitites*, trad. de J. Ménant.

días: tenían la piel amarillenta, los ojos negros, lo mismo que la cabellera, que llevaban dispuesta en tres largas trenzas o reducida a un penacho en medio del cráneo afeitado¹; la nariz sobresalía notablemente entre dos pómulos prominentes, pareciendo tanto más aguda cuanto que la barba imberbe y la frente eran muy inclinadas hacia atrás. Sobre las rocas de Ibsambul, que refieren la victoria, verdadera o supuesta de Sesostris, los Hi-



ALDEA DE MATCHAN Y ALREDEDORES DE URGUB

titas vencidos son figurados de corta estatura y rechonchos, indicando un pueblo hermano de los Tártaros del Norte de Asia².

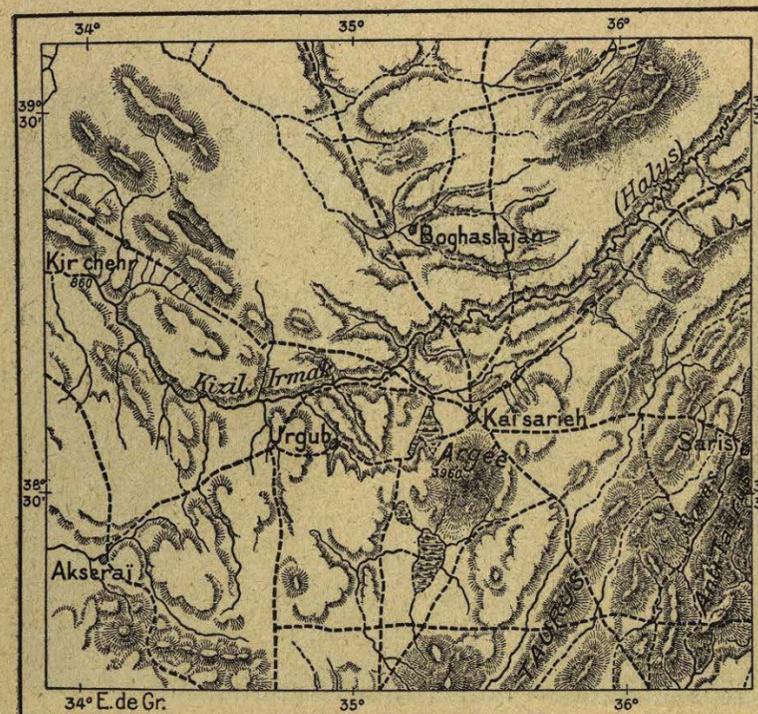
Comó quiera que sea, se ignora a consecuencia de qué acontecimientos se establecieron en esta región aquellas poblaciones no semíticas. A juzgar por algunos detalles de su traje, la forma de las botas levantadas a la punta y la de los guantes con el pulgar aislado, los Hititas habían hecho una larga estancia en la Capadocia, donde, según Wilson, todavía se hallan trogloditas del mismo tipo que el de los Hititas de Ibsambul. Las

¹ Wilson, *Palestine Exploration Fund.*, Enero 1884.

² Wright, *The Empire of the Hittites*; Couder, *Heth and Moab*, p. 22.

habitaciones subterráneas que fueron cavadas hace decenas de miles de años en las colinas cónicas, los taludes y los acantilados de Toba que ocupan una vasta extensión de terreno al Oeste del monte Argeo, se consideran como obra de los Hititas: a lo menos 3600 años antes de nuestros días ha de remon-

N.º 104. El volcán Argeo y el país de los Trogloditas



1: 2000 000

0 50 100 150 Kil.

tarse la construcción de esos admirables hipogeos, que forman un laberinto sin fin en el país de Urgub. Para representar el sentido de las ideas «país» y «rey»¹, el lenguaje jeroglífico de los Hititas figura unas «quillas», es decir, el tipo mismo de las viviendas de esta región.

Desde las altas tierras de la Capadocia, si es cierto que residieron allí mucho tiempo los Hititas, bajarían hacia el recodo del

¹ S. *Globus*, 23 Enero 1902.